

**Seminario Internacional**  
**Diálogos hacia la construcción de la soberanía y seguridad alimentaria en México**

**Resumen Sesión 2**

**Tratados comerciales, financiarización de la agricultura y corporaciones transnacionales**

**Moderadora: Dra. Elena Lazos Chavero**

Fecha: 22 de octubre de 2020

Presentación de los objetivos y de las preguntas de la sesión por Dra. Elena Lazos Chavero (IIS-UNAM). Breve discusión sobre la problemática de los tratados comerciales internacionales y de las contradicciones en los regímenes alimentarios.

Preguntas para la sesión:

- a. ¿Qué papel juegan los mercados y tratados comerciales en el desinterés o incentivo de sostener políticas públicas con objetivos de soberanía y seguridad alimentaria?
- b. ¿Qué implicaciones tiene en el sistema alimentario el control de la agricultura por el capital financiero?
- c. ¿Son necesarias las regulaciones y protecciones internas de la agricultura a escala de naciones?

El primer ponente es el Ing. Agr. **Víctor Suárez Carrera**, Subsecretario de Alimentación y Competitividad de la SADER. Suárez comparte la presentación: “Hacia un nuevo sistema agroalimentario en el México de la 4T”. La postura del ponente es que las determinaciones hegemónicas del mercado agroalimentario no impiden que, a nivel nacional, se puedan construir modelos y políticas contrahegemónicas. El planteamiento de la 4T es poner fin al régimen neoliberal que se instaló en México en las últimas cuatro décadas y construir un nuevo régimen post neoliberal. Los elementos centrales de la política agroalimentaria de la 4T son: 1) El fin del neoliberalismo y construir un nuevo régimen económico político postneoliberal. 2) La recuperación del papel del Estado en la conducción del desarrollo soberano de la nación. 3) Separar los poderes y ejercer el poder político en función de los intereses sociales, público y nacional. 4) Cero corrupción, cero impunidad y austeridad republicana. 5) Atender a todos los sectores productivos y sociales del campo mexicano, pero primero los pobres para cerrar las brechas de desigualdad.

Entre los temas que cambian de fondo la política agroalimentaria neoliberal es la recuperación del principio de soberanía alimentaria y alcanzar la autosuficiencia en los próximos 5 años, no solo en materia de alimentos, sino también producir nuestros propios insumos y tecnologías, y de esta manera dejar atrás el principio neoliberal de la dependencia alimentaria y de las ventajas competitivas. Para alcanzar estos objetivos debe haber una reorganización de los programas de gobierno en pocos programas prioritarios de gran impacto, como Producción para el Bienestar, Sembrando Vida, Programa Fertilizante, Bienpesca, SEGALMEX y su vinculación a Dinconsa y Linconsa. Antes había 250 diferentes programas, había una dispersión de los recursos, ahora el presupuesto se concentra en pocos programas de gran impacto.

En el neoliberalismo, se considera que la pequeña unidad de producción no puede alimentar a México, en cambio, la 4T apuesta por la pequeña unidad de producción.

El segundo ponente es el **Dr. Philip McMichael**, de la Cornell University. En cuanto a la primera pregunta sobre los mercados y los tratados comerciales, el Dr. Mc Michael recorre la historia de las reglas de mercado después del TLCAN que llevó a la institución del régimen global corporativo que sigue siendo sujeto a una gran transformación actualmente. La liberación fue una retórica y se implementó de una manera inequitativa. Los subsidios europeos y de EEUU a los

sectores agrícolas ocasionaron el dumping en algunos mercados con precios muy bajos de alimentos básicos, eso ocasionó que 2 millones de campesinos fueron desposeídos de sus tierras y ahora la tierra y la agricultura se ha concentrado. Las políticas públicas como una base de la soberanía alimentaria fueron eliminadas por el proceso de instituir políticas neoliberales imponiendo el poder corporativo a gran escala. Esto hizo que el mundo tuviera una nueva definición de la soberanía alimentaria porque dependía entonces de las agroindustrias transnacionales. Hubo un cambio de un derecho a la alimentación que había establecido las Naciones Unidas a comprar el alimento en el mercado global.

Pasando a la segunda pregunta sobre las implicaciones del control de la agricultura en la seguridad y la soberanía alimentaria, con la financiarización de la agricultura, el alimento se convierte en algo básico, es decir se basa en el precio y no en el aprovisionamiento del alimento. Es el juego del hambre, parece una lotería entre el alimento, el alimento para el ganado, los biocombustibles. Las decisiones sobre qué se produce, para quien, se hacen en salas de consejo para los mercados de inversión, por los señores de los precios.

La tercera pregunta es si las regulaciones internas y las protecciones de la agricultura son importantes a nivel nacional. Para el ponente la respuesta es afirmativa. Vía Campesina tomó el concepto de soberanía alimentaria como el derecho que tiene cada país de mantener y desarrollar su propia capacidad para producir sus productos básicos respetando la diversidad cultural y productiva. La soberanía invoca la autodeterminación. A qué escala hay que determinarlo en cada país. La Vía Campesina dio una concepción del derecho al alimento como derecho a la autodeterminación para que las comunidades redefinan su relación con el alimento de acuerdo a su geografía y su ecología. Para terminar, se trata de fortalecer los mercados territoriales para el aprovisionamiento de los alimentos de la localidad, no solamente para dar alimentos adecuados y con justicia social, sino que también se mantenga el derecho rural y se evite la urbanización.

La tercera ponente es la **Dra. Blanca Aurora Rubio Vega**, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. La Dra. Rubio analiza la exclusión de los productores rurales como resultado del dominio de las empresas transnacionales y el papel del TLCAN. Con la emergencia del régimen neoliberal, se impulsó la exclusión de los campesinos como productores y se les ubicó como indigentes. Su análisis está estructurada por una periodización del neoliberalismo en tres etapas: 1) En la primera (1982-1994), la exclusión se promovió por medio del retiro del estado de la gestión productiva, el declive del presupuesto, la reforma del artículo 27 constitucional y la orientación de la producción de maíz blanco a los grandes empresarios de Sinaloa. Se creó una agricultura privilegiada y una marginada. 2) A partir de 1994, se dio otra vuelta de tuerca a la exclusión con el TLCAN. La entrada de bienes básicos por debajo del costo devastó a los productores, tanto a los pequeños como los grandes. Se desestructuraron las unidades productivas y se impuso una explotación por despojo del valor al pagarles sus productos por debajo de su costo de producción. 3) Durante la crisis alimentaria en 2008, los productores no pudieron aprovechar los altos precios mundiales y en cambio, enfrentaron una forma de exclusión por la vía del aumento de los costos de producción.

El nuevo gobierno ha impulsado un conjunto de políticas que buscan recobrar la soberanía alimentaria, reducir la pobreza y generar empleos en el campo. Sin embargo, la firma del T-MEC imposibilita impulsar la producción nacional y lograr la reintegración de los campesinos como productores. Con el T-MEC quedaron sin arancel todas las importaciones y exportaciones de alimentos. Se estableció que los países no pueden impulsar políticas de apoyo doméstico que distorsionen el comercio. En el T-MEC, México renuncia a la aplicación de salvaguardas especiales, significa que si hay precios dumping nuestro país está maniatado para enfrentar esta situación. En el T-MEC se permite la liberalización del mercado de la biotecnología, esto significa

que México abdica a su derecho de proteger a sus campesinos, biodiversidad y salud, aceptando la importación desregulada de productos transgénicos y similares provenientes de Estados Unidos. Por eso la Dra. Rubio considera que esta situación es un reto para el gobierno pero también para las organizaciones campesinas.

El cuarto ponente es el **Dr. Eric Holt-Giménez**, del Institute for Food and Development Policy. En cuanto a la primera pregunta, considera que los tratados comerciales siguen una lógica capitalista, no siguen una lógica de seguridad y soberanía alimentaria. Funcionan muy bien en la lógica en la cual están contruidos. En cuanto a la segunda pregunta, menciona que las implicaciones del sistema alimentario en el control de la agricultura por el capital financiero, son la destrucción de nuestra comida, la destrucción de la vida rural, del campesinado y del ambiente. Y respecto a la última pregunta sobre las regulaciones y protecciones internas de la agricultura a escala de naciones, el Dr. Holt-Giménez considera que son fundamentales, sin embargo, en este momento son muy difíciles de implementar porque estos tratados se basan una lógica capitalista.

Sucesivamente, el ponente aborda el problema capitalista de la tendencia a la sobreproducción. Otro problema es la apropiación y la sustitución, es decir que los grandes capitalistas en el sistema alimentario son los que venden los insumos o elaboran los productos, pero no son los productores. Es la forma de extraer riquezas del campo sin correr con los riesgos. Esta tendencia tiene efectos drásticos en el campo. La narrativa del hambre sirve para dominar más mercado, no tiene nada que ver con terminar con el hambre. En un sistema capitalista el hambre existe no porque no haya comida, sino porque las personas no pueden comprarla. Necesitamos una transición agroecológica distributiva, basada en la agroecología, la soberanía alimentaria y la agricultura sustentable.

Para que la transición agroecológica sea estable, sostenible y equitativa se necesita: 1) controlar la sobreproducción y el mercado definitivamente; 2) poner cuotas a la producción condicionadas a la práctica agroecología; 3) paridad de precios redituables a costos de producción-garantía; 4) establecer reservas de grano; 5) internalizar las externalidades; 6) Desmantelar los monopolios; 5) Construir circuitos cortos de procesamiento y distribución para las comunidades.

En la última parte del seminario los ponentes dialogan y contestan a algunas de las preguntas del auditorio. Víctor Suárez reitera que sí existen determinantes estructurales globales, pero no sería correcto creer en un determinismo político y económico que imposibilite cualquier transformación si no es que se transforma todo en su conjunto. No podríamos entonces más que esperar. Por su parte, la Dra. Blanca Rubio menciona que le preocupan las cláusulas del T-MEC por las cuales pueden entrar sin arancel los productos abaratados de Estados Unidos, y esto afecta fuertemente a la agricultura. Las políticas que están pretendiendo conseguir la soberanía alimentaria, se dan en un marco muy complicado, y por tanto se van a requerir tiempos más largos para poder verdaderamente ser una transformación estructural. Esto lo podemos ver con los gobiernos progresistas de América Latina, como Brasil y Ecuador, que impulsaron las compras públicas y lograron posicionar en mejor medida a los pequeños, pero no lograron es que la pequeña producción se volviera la principal aportadora de alimentos básicos.

Respecto a la pregunta de cómo se podrían regular los procesos que permiten a las empresas de insumos agrícolas y procesadoras de apropiarse de las riquezas, el Dr. Erick Holt-Giménez contesta que se deben pagar precios justos y revertir el flujo de la riqueza hacia el campo. Se trata de un asunto político, por lo tanto es necesario apoyar a las organizaciones campesinas para cambiar las reglas del juego y establecer otras redes de soberanía alimentaria. A la pregunta de qué elementos de políticas públicas sería necesario impulsar para contrarrestar los efectos generados por el T-MEC, la Dra. Rubio recuerda que cuando los campesinos estaban incluidos se les daba crédito,

esto cambió con el neoliberalismo cuando se empezó a dar dinero a los pobres en lugar de dar créditos. Esto pasa porque el campo se devastó, por eso es necesaria una inversión pública muy fuerte en infraestructura agrícola y también una reconstrucción de la esfera pública. En cuanto al futuro, el Dr. Philip McMichael considera que el sistema agrícola industrial se va a descomponer porque ya no se puede sostener y esto puede ser una fuente de movilización política.